

ENFOQUES Y PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LA FAMILIA EN COLOMBIA

María Himelda Ramírez

*Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

Introducción

Un impulso particular de las investigaciones sobre la organización, la dinámica, los conflictos y los problemas sociales de las familias en el país se suscitó a partir del año 1983 en el que se celebró el AÑO INTERAMERICANO DE LA FAMILIA, declarado por la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de Estados Americanos.¹

Los eventos celebrados en esa ocasión, fueron promovidos con el propósito de comprender las complejas realidades que afectaban a las familias usuarias de los servicios de bienestar social. Las discusiones se proyectaron también hacia la redefinición de las políticas de atención a la población demandante de tales servicios. Se reconocía así de manera explícita al ámbito familiar como un espacio de gran conflictividad, en el cual al Estado le competía intervenir.

Es de anotar que la sociedad colombiana en los últimos cincuenta años ha sido impactada por un conjunto de procesos contradictorios que han repercutido en la vida material, la organización y la dinámica de la vida familiar de amplios grupos humanos. Los desplazamientos poblacionales forzados por las violencias que generan las presiones sobre la tierra, la pauperización ocasionada

por los paradójicos efectos económicos de los modelos neoliberales, los recurrentes desastres estacionales, los sostenidos procesos de concentración urbana en condiciones de precariedad, la transformación de los valores inducida por el influjo de los medios de difusión, vienen repercutiendo en las dominios más íntimos y privados de la vida de las personas.

Tal es el caso de las relaciones de pareja y de las relaciones entre padres e hijos, sujetas a las contradictorias presiones de los conflictivos procesos de cambio social que se experimentan en la Colombia contemporánea.

Las relaciones de pareja tienden hoy más que antes a replantearse, como respuesta a esos procesos de ajuste a los cambios, debidos en gran medida a una lenta pero persistente redefinición de las relaciones de género. No obstante, tales cambios no se producen de manera homogénea sobre los diversos sectores de la población. Favorecen ante todo a las capas medias y altas urbanas, entre las cuales la revalorización femenina, es un hecho trascendental propio de la cultura moderna.

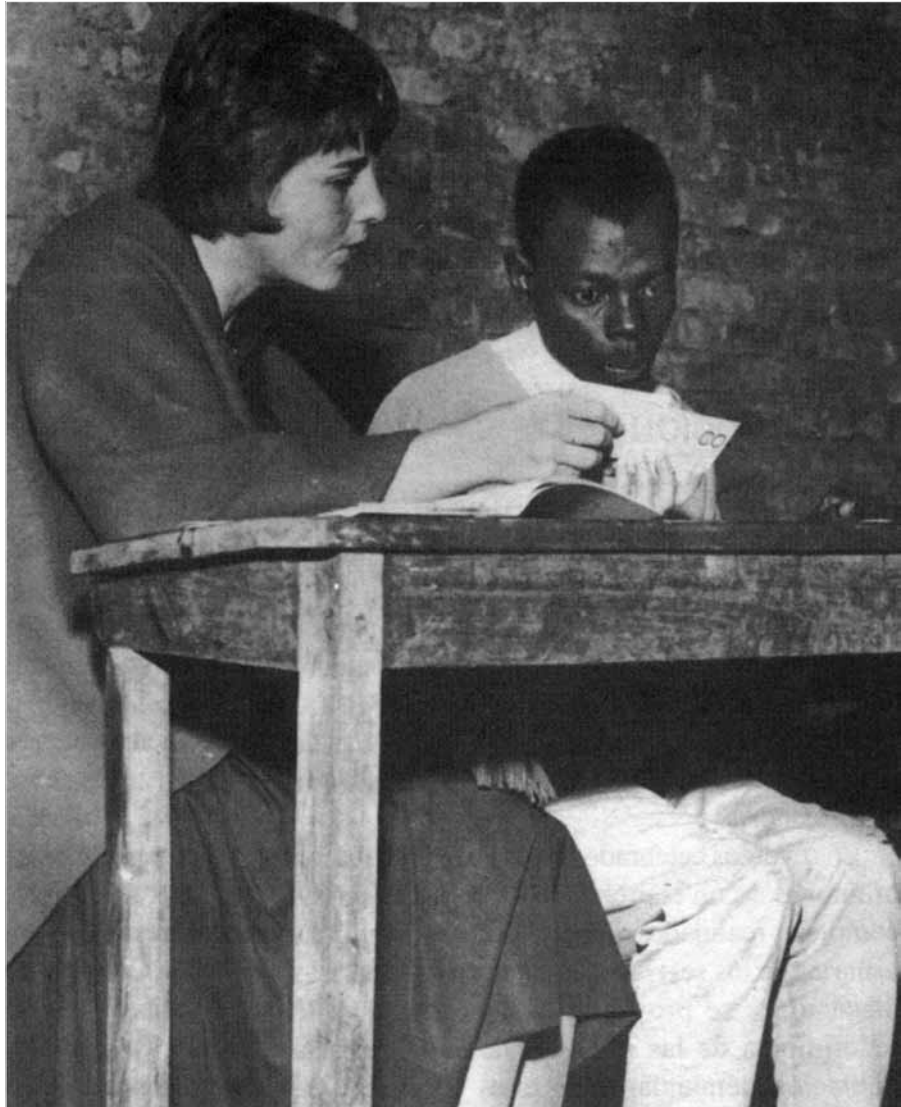
Las mujeres de las zonas de colonización, las jóvenes y adolescentes de las zonas en guerra, de las áreas tuguriales de los centros marginales urbanos, en cambio, asumen los elementos persistentes de una tradición discriminatoria, que implica estar sujetas a las contingencias de las uniones casuales, esporádicas y violentas, sin elementos suficientes de protección frente a las devastadoras consecuencias emocionales y en

¹ Ver, *Año Interamericano de la Familia*, Memorias 1993, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Colombia, 1993.

términos de las exigencias prácticas de la procreación. Conforman así un tipo de hogares definidos por las políticas sociales como los más vulnerables.

Entre los cambios más destacados que han planteado la exigencia de ajustes en el ordenamiento social figuran, el notorio aumento de los hogares de jefatura uniparental, con una prevalencia de los de las jefaturas femeninas. El incremento de las disoluciones de los vínculos conyugales tanto de hecho como de derecho y por ende, la proliferación de familias recompuestas. La delegación del cuidado y la crianza de las nuevas generaciones en figuras diferentes a los padres. Todo ello, acompañado de la intensificación de los conflictos en el interior de los hogares, con frecuencia ocasionados por la crisis de un modelo patriarcal de familia, desactualizado ante las realidades cambiantes.

Por otra parte, en la búsqueda de la democratización de las relaciones sociales y del reconocimiento de la diversidad y de la multiplicidad de opciones de vida, los colombianos y las colombianas se han movilizad o en el pasado reciente para expandir los espacios de participación y para remover algunas de las tradicionales intolerancias respecto a sus elecciones personales. Este proceso condujo a un conjunto de reformas de carácter normativo e institucional en el campo de las Políticas Sociales, cuya materialización se consagró en la Constitución que rige hoy las relaciones entre los colombianos.



En este artículo se propone una lectura de algunas de los énfasis de los estudios recientes sobre la familia en Colombia, con el propósito de apreciar una visión de conjunto del estado de las discusiones sobre esa compleja realidad constituída por las familias colombianas.

Se parte de la consideración del hecho de que ante todo ha interesado la perspectiva del presente, asociada a los problemas y conflictos de los hogares colombianos en una etapa de tránsito traumática, en la que se intensificaron los movimientos de las poblaciones, y se produjo una reorganización espacial de los

habitantes del país, de una predominancia rural a una urbana, en un contexto de violencia que se acentúa y diversifica.

Es de advertir que gran parte de los estudios sobre las familias colombianas se ocupan de la asociación entre la mujer y la vida hogareña, desde las más diversas perspectivas.

Se tratan en primer lugar, algunos de los horizontes despejados por las indagaciones de la historia de la familia en el país. Luego, se retoman ciertas discusiones sobre las diversidades culturales y su incidencia en la organización de los hogares colombianos. Enseguida, se esbozan los elementos centrales que se refieren a las formas de constitución de las familias y a las propuestas de caracterización de las tipologías familiares. El enfoque del ciclo vital y de los problemas sociales de las familias son los tópicos que a continuación se exponen. Culmina el artículo con una apreciación sobre los trabajos dedicados a los problemas sociales de la familia y sus relaciones con el Estado a través de los sistemas de bienestar social.

En todo ejercicio que intenta recopilación, en un tema de tan vasta producción en el país como es el tema de la familia, se incurre en los riesgos de omisiones o sobreestimaciones. Los sesgos de este trabajo se deben ante todo a que el mismo es producto de la selección exigida por el proceso docente que me ha llevado a optar por materiales, a mi juicio, más pertinentes para la formación en Trabajo Social. Es de advertir que la bibliografía sobre el tema es copiosa, por lo tanto, tan sólo se incluyen las referencias a los textos en cierto modo fundadores de las principales discusiones mencionadas.

1. Perspectivas históricas

A finales de los años sesenta, los estudios históricos en Colombia experimentaron una renovación con los tendencias que dirigieron la mirada hacia objetos distintos de los que se ocupaba la disciplina, interesada hasta entonces ante todo en los procesos económicos y políticos cuyos escenarios eran los espacios públicos.

Asuntos de la vida privada y la cotidianidad de las gentes comunes y corrientes, no eran materia de preocupación profesional de los historiadores, sino más bien de narradores de aventuras galantes y picarescas.²

Un volumen apreciable de las elaboraciones sobre las familias en Colombia desarrolladas a partir de la década de los años ochenta, se centró en las preocupaciones del presente, lo que condujo a sobreestimar como novedad, algunos rasgos característicos de las organizaciones familiares, como la gran difusión de las uniones de hecho y algunas de sus consecuencias como los hogares de jefatura femenina, asociándose tales a la modernidad.

Las perspectivas históricas de reciente desarrollo en Colombia, relativizan la connotación novedosa atribuida a gran parte de los procesos concernientes a la vida familiar y ofrecen posibilidades explicativas de la lentitud de algunos de los cambios culturales en ciertos órdenes de la sociedad colombiana.

La Historia de la Familia en el país es de desarrollo bastante reciente; tiene sus antecedentes en las genealogías, las biografías, las autobiografías y en las memorias espirituales. Los objetivos de tales elaboraciones, se proyectaban ante todo hacia la demostración del origen notable de algunos

² Ver las obras de las denominadas heroínas de la Independencia en las que se exaltan con trivialidad elementos de su vida privada, tales como: Miramón, Alberto, *La Vida Ardiente de Manuelita Sáenz*, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, Bogotá, 1973.

personajes interesados en la construcción de un pasado immaculado. Procuraban además fines pedagógicos en el sentido de entender las vidas ejemplares como estrategia de formación de las nuevas generaciones.

La omisión de datos que comprometiesen la reputación de los linajes, con informaciones sobre hechos tales como la procreación fuera de uniones sacramentales, amores extraconyugales, relaciones exógamas o interétnicas y la omisión de los conflictos en las relaciones familiares, eran las características fundamentales de las elaboraciones mencionadas.³ En últimas, tales materiales lograron contribuir al afianzamiento de la idealización del pasado familiar.

El interés profesional en la Historia de la Familia, derivó en gran medida de las discusiones planteadas por la escuela francesa de los ANALES sobre la lentitud de los cambios culturales y sobre las persistencias de algunas formas de vida y de organización social, entendidas como procesos de larga duración. Se enfatizaba en las costumbres, los hábitos, los ritos, que operaban como resistencias a los cambios sociales. La identificación del papel de la familia en la perdurabilidad de las estructuras sociales, fue un reto para quienes emprendieron la tarea de la indagación en el pasado de las formas como las gentes vivenciaron la sexualidad, el amor, el matrimonio, las relaciones con la descendencia.

Para la historia de tales procesos en Colombia, se cuenta con desarrollos recientes sobre la Colonia. La heterogeneidad de las formas de organización de las familias y de experimentación de la vida doméstica es tratada por autores

³ Para borrar todo rastro comprometedor algunos de los interesados, acudieron a limpiar la documentación en la que figuraban evidencias del mismo e inclusive, a la desaparición de actas de bautismo, correspondencia privada, archivos. Ver, Duarte, Jaime; *Las Ibañez*, Ancora Bogotá, 1987.

como Pablo Rodríguez,⁴ Guiomar Dueñas,⁵ María Himelda Ramírez.⁶ Estas elaboraciones, se centran en la vida urbana ya que tales estudios se ocupan de las principales ciudades coloniales como Santafé de Bogotá, Cartagena, Popayán, Tunja y Cali. Además estos estudios muestran las incongruencias entre la rigidez del modelo patriarcal hispano que desde las perspectiva de los poderes se pretendía rigiese las relaciones en el hogar, y las realidades concretas de las gentes. El develamiento de la gran difusión de hogares de jefatura femenina, las elevadas proporciones de nacimiento fuera de uniones sacramentales, que en ocasiones alcanzaron porcentajes cercanos al 50 por ciento entre los recién nacidos bautizados en la capital del Nuevo Reino, el abandono de niños y otros hechos de interés, muestran a la familia en la Colonia como organización social compleja y en la que los conflictos eran protagonistas centrales.

En lo que concierne a la vida familiar en el convulsionado siglo XIX colombiano, se observa para la primera mitad, una sobre representación de la aventuras de la heroínas de la Independencia, que deja entrever una aparente ruptura de las mujeres con las tradicionales restricciones sociales impuestas a por la moral católica.⁷ Otro enfoque del tema, es el ofrecido por la investigadora estadounidense Evelyn Cherpak

⁴ Rodríguez, Pablo; "Mujer y vida Familiar en la Nueva Granada", en: *Discurso, Género y Mujer*, Universidad del Valle, Cali, 1994.

⁵ Dueñas Guiomar. "Sociedad familia y género", en, *Latin American Population History Bulletin*, No. 25, Spring 1994.

⁶ Ramírez María Himelda. "Las mujeres de Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII y a comienzos del XIX" en: *Ciencia, Cultura y Mentalidades en la Historia de Colombia*. VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga 1992.

⁷ Ver, Martínez Carreño Aida, *Enfrentamientos Militares y Políticos durante la Independencia Micaela Mutis, una criolla ilustrada*, en, *Credencial, Historia*, No. 76, enero 1996.

quien subraya la participación femenina en las contiendas en calidad de auxiliares, informantes, rehenes de uno de los bloques de las fuerzas en conflicto y aún como combatientes.⁸ La autora insiste en el papel de relevo a los hombres llamados a las filas de los ejércitos por parte de las mujeres. Ante el reclutamiento, fueron ellas quienes asumieron el sostenimiento de los hogares. La vida de la mujeres se aprecia en tales estudios, ligada a sus funciones en el ámbito familiar.

Respecto a la segunda mitad del siglo XIX, los estudios sobre el surgimiento de la prensa femenina y de la literatura producida por mujeres, en especial la obra de Soledad Acosta de Samper dan cuenta del interés en propagar entre las mujeres pautas educativas para el cabal desempeño de la función materna. Los estudios sobre las mujeres en la ciudad de Santafé de Bogotá de Patricia Londoño,⁹ enfatizan su papel como trabajadoras y por ende como proveedoras económicas de sus hogares.

Carlos Eduardo Jaramillo,¹⁰ en su trabajo sobre la participación femenina en la guerra de los mil días, destaca una peculiar forma de recrear la vida hogareña, inventada por las esposas o amantes de los combatientes quienes con sus hijos los siguieron a los campos de batalla con el propósito de proporcionarle un ambiente familiar y de suplir las necesidades de alimentación, cuidados y atenciones en general, incluidas las funciones curativas.

⁸ Chepiak Evelyn. "Las Mujeres en la Independencia neogranadina", en: Lavrin Asunción. (Compiladora). *Las Mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*. Fondo de Cultura Económica. México 1985.

⁹ Londoño Patricia, "La Mujer santafereña en el siglo XIX", Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de La República. vol. XXI n.º 1 Bogotá, 1984.

¹⁰ Jaramillo, Carlos Eduardo, "Las Juanas de la Revolución. El papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Universidad Nacional de Colombia N.º 15, Bogotá, Colombia 1987.

En relación con la vida familiar a comienzos del siglo XX, el trabajo sobre la historia de la niñez en Colombia,¹¹ aporta elementos que posibilitan penetrar en la intimidad de los hogares capitalinos del período. Por otra parte, se establece la clara diferenciación por género y clases sociales de la experimentación de esta etapa del ciclo vital, en el espacio urbano de la capital de la república. Se observa además el decidido influjo de la religiosidad católica en la ritualización de los eventos más significativos del curso de vida del grupo familiar; desde el matrimonio, hasta la muerte, pasando por el bautismo de los recién nacidos y demás momentos trascendentes. La rigidez del patriarcalismo como modelo de ordenamiento familiar es subrayado por las autoras como rasgo distintivo de los grupos de élite, en contraste con las familias pobres, en las que se revela la notoria presencia de hogares de jefatura femenina y de paternidad ausente.

En síntesis, las etapas históricas que hasta el momento más se han estudiado, son las de la Colonia con un énfasis en la vida urbana. Los estudios sobre el siglo XIX revelan el impacto sobre las familias de las conmociones y las guerras y el activo papel de las mujeres en la asunción de las responsabilidades hogareñas y en la recreación de los ambientes familiares aún en las condiciones más adversas. Quedan por esclarecer aspectos de interés como las relaciones entre los padres y los hijos, los procesos de crianza, socialización y educación de las nuevas generaciones, la vida afectiva y otras dimensiones que contribuirían a identificar los elementos persistentes y las rupturas en la cultura familiar de los colombianos.

¹¹ Muñoz Cecilia y Pachón Ximena, *La niñez en Colombia*, Planeta, Bogotá, 1991.

2. La discusión sobre las diversidades culturales

Virginia Gutiérrez de Pineda, si bien remite sus planteamientos sobre la familia al devenir en el que se ha perfilado, su interés principal se centra en la concreción de los procesos históricos en hechos culturales. La autora ofrece en sus obras una visión de conjunto de las realidades de las familias de un país pluriétnico y de gran diversidad cultural. Identificó las configuraciones étnico-regionales de las familias en Colombia en el contexto histórico de la nación. La diversidad, la remite a las desiguales formas en que el triple legado cultural fue asimilado por los habitantes de las distintas regiones del país.¹²

La confluencia del heterogéneo legado de las formaciones sociales precolombinas, del homogéneo legado hispano, de los fragmentos de las culturas africanas arraigadas en América, conformaron los rasgos distintivos que se manifiestan en los denominados complejos culturales. De tal forma que es posible apreciar un marcado contraste respecto a la asimilación del patriarcalismo entre las familias del negroide o fluvio minero y las del santandereano o novohispano.¹³ En el primero, se subraya el protagonismo femenino en las jefaturas de hogar, en el abastecimiento material de las familias, en la relativa autonomía sexual de las mujeres. En el segundo la hegemonía del padre y la subyugación femenina.

¹² Gutiérrez de Pineda Virginia, *Familia y Cultura en Colombia*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, octubre 1975. Gutiérrez, de Pineda, Virginia, "Tradicionalismo y Familia en Colombia" en, *Año interamericano de la familia*, Memorias, 1983, División de Comunicaciones ICBF, pp. 261 a 296.

¹³ Ver: Gutiérrez de Pineda Virginia y Vila Patricia, *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988.

La urbanización implicó el desdibujamiento de tales modelos con la tendencia a una homogenización cultural en el país. Sin embargo, ciertos elementos explicativos de los mismos, conservan su validez para entender los procesos de reacomodo de las familias de los sectores populares.

Otra discusión de gran interés, planteada por la autora, tiene que ver con los cambios en las estructuras de las familias y la transformación de los valores en la transición del mundo agrario al urbano. Se admitió casi de manera consensual entre los investigadores colombianos, como propia del mundo rural, la familia extensa y del urbano, la nuclear. A su vez, se consideró que en esa transición, la familia extensa fue sustituida por la nuclear.

Sin embargo, algunas de las evidencias históricas y demográficas como los baja expectativa de vida en las etapas anteriores a los años cincuenta en el país, discuten la viabilidad de la familia extensa, al menos entre las capas campesinas pobres.¹⁴ Más bien, indican algunos autores, que en los espacios citadinos, se tiende a producir un fortalecimiento de los lazos entre los parientes en diverso grado y de distintas generaciones, sin que ello implique coresidencia pero sí una compleja red de relaciones de solidaridad.¹⁵

¹⁴ En una investigación del historiador Hermes Tovar Pinzón, apartir de una muestra de doce pueblos fundados a mediados del siglo XVIII en las riveras de los ríos Magdalena y Cesar en las proximidades del litoral Atlántico, entre las cuales figuran el Banco, Chimichagua, Tamalamequito, Barrancas y otras, se contabilizaron 852 familias. Apenas 57 de ellas, es decir el 6.69 por ciento, eran extendidas, ver: *Convocatoria al poder del número*, Archivo General de la Nación, República de Colombia, Santafé de Bogotá, 1995, p. 48.

¹⁵ Ver los trabajos de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo, sobre el tema de la familia en los sectores populares urbanos.

Por otra parte, entre los motivos de conflicto intergeneracional en esa transición, los desniveles en la escolaridad entre padres e hijos y el influjo de los medios de comunicación, constituyen una fuente importante que revierte los criterios de autoridad.¹⁶ Este conflicto se actualiza de manera permanente con la constante inmigración en las ciudades de sectores sociales procedentes de los campos, conflicto que reviste particular significación en los hogares de jefatura femenina, en los cuales muy pronto la madre pierde autoridad en especial frente a sus hijos varones, quienes emprenden el camino de la divergencia con los valores tradicionales. Algunos logran la recreación de tales valores en la cultura urbana. Otros, en cambio, son captados por la cultura de los antivalores, sobre la que existe copiosa producción, por cuanto es la que se refiere a las figuras de la delincuencia juvenil urbana.¹⁷

Dado que el proceso de urbanización ha sido un fenómeno tan protuberante, ha concentrado la atención de los estudios sobre la relación entre la cultura y la vida familiar durante los últimos años. En cierto modo se oscurecieron así las incidencias de los procesos de colonización sobre la vida familiar y las especificidades de la organización familiar de las diferentes étnias asentadas en las zonas distantes de los centros urbanos. Se advierte, sin embargo, un interés reciente por visibilizar la especificidad de la vida familiar en ciertas zonas geográficas representativas de la diversidad.¹⁸



3. Formas de constitución de las familias colombianas y las tipologías de los hogares

Esta discusión se orienta a identificar la manera como en Colombia se fundan las familias a partir de las uniones de hecho, las sacramentales o las civiles. En los ámbitos de las familias de origen, entre la comunidad religiosa a la que se pertenece, el vecindario o las comunidades funcionales se producen valoraciones diferentes de tales uniones.

Se proyecta a partir de los tipos de unión, un conjunto de imágenes y representaciones sociales asociadas a la legitimidad o a la ilegitimidad, a la estabilidad y aún al respeto entre los integrantes de las parejas. En nuestra cultura por ejemplo, el matrimonio civil no logra popularizarse. Ocupa el tercer lugar de las preferencias de los colombianos después del católico y de la unión

¹⁶ Ver: Parra Sandoval, Rodrigo, *Ausencia de futuro*, Plaza y Janes.

¹⁷ Ver, Salazar, Alonso, *No nacimos pa semilla*. Corporación región, CINEP, Bogotá, 1990. Salazar, Alonso, "Los procesos de reacomodo de las instituciones socializadoras", Consenso N.º 2, revista de Cultura Política, PNR, Junio de 1994.

¹⁸ Ver entre otros, Bibliowicz, A, et al. *Otros niños. Testimonios de la Infancia Colombiana*. El Ancora, Santafé de Bogotá, 1993. Arenas, al. *Niños y mujeres en la*

libre, en gran medida por los prejuicios de orden cultural que implican resistencias a laicizar un evento estimado por largo tiempo sacro. La doble definición del matrimonio como sacramento y como contrato remite en el orden de las representaciones sociales en el primer caso a la garantía de la idisolubilidad por mandato divino y en el segundo se asocia a la inestabilidad.

Ligia Echeverry estudió de manera minuciosa el tema de las uniones libres y subrayó que tienden a evolucionar hacia una estructuras familiares peculiares.¹⁹ Cuando corresponde al amaño entre las comunidades rurales de ancestros indígenas, se entiende como práctica articulada a las culturas locales y por ende las mujeres disponen de ciertos mecanismos de integración a sus sociedades en los casos en los cuales ese matrimonio a prueba no resulta viable. No ocurre lo mismo en otros espacios en los que persevera la discriminación de las uniones no sacramentales y en los que el amaño evoluciona hacia el madresoltesismo.

La obra de Ligia Echeverry posibilitó el reconocimiento de unas realidades familiares negadas y discriminadas, tales como las uniones paralelas, las sucesivas, las uniones de hecho entre personas con vínculo conyugal anterior aún vigente. Tal reconocimiento contribuyó a la adopción de reformas en el ordenamiento jurídico y a ciertos cambios culturales tales como el desarrollo de una actitud tolerante ante esas formas de organización de la vida familiar y a la adopción de medidas concretas, tales como el reconocimiento de los derechos herenciales

de los hijos procreados en uniones libres y el derecho a la sustitución pensional por parte de los compañeros permanentes.

Un aspecto de interés respecto al tema, son las percepciones de quienes optan por las uniones libres. Subraya la autora la diversidad de las mismas y enfatiza en que figuran desde quienes las viven de forma vergonzante y reconocen que no es la forma ideal de vida y aspiran a casarse, hasta quienes la asumen como producto de sus decisiones personales e inclusive se resisten al matrimonio.

Estas apreciaciones muestran que los estudios sobre la familia están comprometidos con las vivencias más vitales de las gentes. Se penetra en los dominios en los cuales los afectos, las gratificaciones o los dramas se evidencian de manera más intensa. De ahí la trascendencia que estos estudios han tenido y la responsabilidad adquirida por quienes se ocupan de divulgar los resultados de las investigaciones. En ocasiones, se trivializan los hallazgos, en especial por los medios masivos de comunicación o por quienes impulsan campañas de educación para la vida familiar.²⁰

Volviendo al tema de la conformación de las familias se observa que en el presente se tiende al replanteamiento de la concepción que definía al matrimonio como integrado de manera exclusiva por parejas heterosexuales. Se comienza a admitir en algunos círculos la posibilidad de los matrimonios entre parejas homosexuales.

Según las corrientes tradicionalistas tal reconocimiento social es una expresión de la degradación de las costumbres. Para las corrientes li-

Amazonia Colombiana, UNICEF, Presencia, Bogotá, 1993. Bautista, M. et al., *El Canto de los peces. Los seres del agua en la mitología y la vida cotidiana de los indígenas sikuani del Vichada*, Litografía Arco, Santafé de Bogotá, 1994. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, et al., Investigaciones regionales, *Seminario Internacional Familia: Un espacio para construir la paz*, memorias, ICBF, 1995.

¹⁹ Echeverry de Ferrufino, Ligia, *La Familia de Hecho en Colombia*, Tercer Mundo, 1984.

²⁰ Dentro de los principales desaciertos en que se ha incurrido figura la acentuación de la idea de la crisis familiar asociada a pérdida de valores. La noción del cambio, asociada a la asimilación de nuevos valores, proyectados a la equidad y a la tolerancia, apenas se sugiere de manera esporádica. También se infunden sentimientos de culpabilidad, al atribuírsele a la familia y en particular a las mujeres, la responsabilidad de problemas sociales tales como la violencia.

berales se trata de un reconocimiento del derecho a libertad de opciones. En esta discusión, se produce una efervescencia de las confrontaciones de principios religiosos, morales, éticos y jurídicos.

Otro de los campos en los cuales se han producido desarrollos notables es el relacionado con la composición de los hogares y el tamaño de la familia. Ana Rico de Alonso²¹ se ha dedicado a la fundamentación de las diversas tipologías, con base en el análisis de una importante base cuantitativa como son las Encuestas de Hogares y otras fuentes de datos de orden estadístico. Sus planteamientos han posibilitado develar las tensiones entre las persistencias y ciertas tendencias de los cambios, diferenciados en los ámbitos rurales y urbanos y por sectores de clase. Según sus hallazgos se ha logrado precisar las dinámicas de los colombianos y las colombianas respecto a la organización de su vida doméstica. Las etapas del ciclo vital, las oportunidades ocupacionales o a las opciones de vida, inciden en esa organización.

La persistencia de los hogares de filiación bilateral con jefatura compartida se constata en la información estadística. Tales tipos de hogares, conformados por parejas conyugales y orientados a la procreación son muy comunes en los diversos sectores sociales tanto rurales como urbanos. En ellos se manifiestan los valores tradicionales pero también están sujetos a importantes presiones, ante todo las que tienen que ver con los incentivos al consumo, ya que por lo demás, se trata del tipo de hogar exhibido como modelo ideal. Gran parte de los mensajes publicitarios y las campañas de prevención van dirigidas a estos tipos de hogar.

Es de destacar que en el país se observa una tendencia novedosa a la conformación de los hogares unipersonales. Con frecuencia entre la

población flotante tanto rural como urbana, y también entre las clases medias y altas urbanas se imponen como nuevos estilos de vida. En algunas ocasiones se trata de situaciones temporales pero por lo regular entre los grupos solventes, constituyen opciones validadas por nuevos valores asociados al individualismo, la autonomía y el desplazamiento de los intereses reproductivos, por otros centrados en realizaciones personales, intelectuales y profesionales.

Los hogares de jefatura monoparental, que resultan de las separaciones conyugales o el distanciamiento de una de las figuras parentales, las uniones paralelas o la viudez, también se orientan ante todo a la crianza y a la socialización de los hijos e hijas. Se destacan en estas organizaciones las jefaturas femeninas.

Los hogares extensos constituyen por lo regular un refugio ante las contingencias de los proyectos de vida de las nuevas generaciones. Al hogar paterno o materno retornan los hijos o las hijas después de haberse frustrado sus anhelos de autonomía por las debilidades económicas, la disolución de los lazos conyugales, o por los estragos de la violencia.

Una de las alternativas innovadoras la constituyen los hogares compuestos que implican la coresidencia de parientes y no parientes en el proyecto de compartir gastos económicos. Son muy propios en áreas de intenso proceso de urbanización que congregan sectores importantes de empleados, obreros y estudiantes.

Por otra parte, los hogares recompuestos, producto de las separaciones y divorcios, están conformados por lo regular por una pareja con sus hijos de uniones anteriores. A quienes optan por tal forma de organización de la vida doméstica, se le plantea la exigencia de experimentar la tolerancia como norma fundamental de convivencia, ya que de lo contrario se corre el riesgo de potenciar tensiones y activar conflictos.²²

²¹ Rico de Alonso, Ana, "La Familia en Colombia: Tipologías, crisis y el papel de la Mujer" en, Bonilla, Elssy, *Mujer y Familia en Colombia*, Plaza y Janés, Bogotá, 1985.

La tendencia a la aceptación de los hogares integrados por parejas homosexuales es un rasgo que se aprecia en la ideología sobre la familia en las sociedades contemporáneas. Esa aceptación ha sido favorecida por los procesos organizativos de quienes se resisten a los tratos discriminatorios e intolerantes.

Como se aprecia, en lo que concierne a la organización de la vida hogareña, se evidencia diversidad de posibilidades. Coexisten en el país formas tradicionales con adaptaciones a los desafíos planteados por los acelerados cambios del momento, con ensayos o experimentaciones que implican el desplazamiento de intereses tales como la procreación. Desde los hogares se construyen ensayos de convivencia que trascenderán a la organización social en su conjunto. De ahí la importancia de reconocer tales escenarios como espacios de formación de valores y de experimentación de prácticas significativas.

4. Los enfoques del ciclo vital de las familias

En el campo terapéutico convergen la consideración de las etapas del ciclo vital del sujeto y las concepciones sobre la familia como proceso social, dinámico y cambiante. La identificación de varias etapas diferenciadas en el transcurrir de las historias de las familias en el país, posibilita comprender que en cada una de ellas los integrantes del grupo están sometidos a diferentes desafíos cuyas formas de resolución en ocasiones conmocionan al grupo. Tales momentos suelen definirse como etapas críticas,²³ los cuales comprenden tanto la historia de las parejas procreadoras como las relaciones de éstas con los hijos.

²² Ya en su trabajo sobre el Gamín, Virginia Gutiérrez de Pineda, llamaba la atención sobre las estructuras plurifra-ternales derivadas de las uniones sucesivas de la madre como escenario de exacerbada conflictividad.

Este esquema en nuestro medio ha sido aplicado ante todo para interpretar la complejidad de la dinámica en los hogares orientados a la procreación puesto que la referencia fundamental es el nacimiento y la educación de los hijos e hijas.

Ramón Rojano de la Hoz²⁴ advierte que desde el cortejo en el que se anuncia la conformación de la pareja conyugal procreadora se perfila una determinada dinámica estructurante de las posibilidades y de las limitantes de las relaciones familiares. Subraya ante todo el influjo de los modelos culturales constitutivos de la masculinidad y la feminidad. La orientación de los hombres hacia el mundo exterior, su vocación conquistadora y dominante, contrasta con la orientación de las mujeres hacia el mundo doméstico y la sujeción. Desde ese momento se avizoran elementos de fricción, conflicto o desencuentro.

La consolidación de la unión conyugal o marital y los compromisos de la procreación, exigen la fundación de una base material para responder a las exigencias de la familia. El nacimiento de los hijos y los desafíos de la crianza, ponen a prueba los recursos personales de cada uno de los integrantes de la pareja y se conforma una dinámica que exige la concentración de las energías vitales de los padres y las madres en el desempeño de tales funciones. El interés erótico afectivo de la pareja es desplazado o inhibido ante las avasalladoras exigencias del sostenimiento material de la prole, el trabajo y otras presiones sociales.

²³ Durán, Lisandro y Carreño Idalid, "La Familia" en, *Principios de Psiquiatría Forense*, Empresa editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989.

²⁴ Rojano, de la Hoz Ramón, "Problemas socio culturales y tres alternativas de la Terapia Familiar en Colombia", *Revista de Trabajo Social*, N.º 21, Bogotá, noviembre de 1984.

Otra de las etapas sobre las que se suele desplegar una carga de gran conflictividad es la de despegue o de emancipación de la prole. Es esta el anuncio del “nido vacío” que representa ante todo para las mujeres, una confrontación con el agotamiento de una función social por la cual ha sido reconocida.

Las posibilidades interpretativas del esquema del ciclo vital de las familias tienden a agotarse en los procesos de educación para la vida en familia, ya que de ordinario es presentado bajo una concepción evolucionista e idealizada de los procesos por los cuales transcurren las familias.²⁵

5. Los énfasis en los problemas sociales de las familias colombianas

El hecho de haber sido la familia colombiana reconocida en las décadas de los años ochenta y noventa como escenario de conflictos, el compromiso atribuido a esa organización social con la denominada crisis de los valores tradicionales y la acentuación de las violencias en el país, canalizaron importantes recursos para la investigación de los principales problemas que impactan a los hogares colombianos.²⁶ La investigación social ha contribuido a su vez, a la definición de criterios de vulnerabilidad de los hogares, base de la aplicación de las políticas sociales.

²⁵ Este enfoque se ha desarrollado de manera notable por cuanto posibilita apreciar momentos de gran vulnerabilidad personal, tales como la vejez. Ver entre otros estudios el de Alvaro Román Saavedra, “El Viejo y las relaciones intrafamiliares en la Comarca de Armenia”, *Maguaré*, Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, N.º 10, Santafé de Bogotá, 1994.

²⁶ Dos visiones globales sobre los problemas de la familia en el país, figuran en, Zamudio, Lucero y Rubiano, Norma, “La situación de la familia”, en, Consejería Presidencial para la Política Social, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. *Reflexiones para la intervención en la problemática de la familia*, Santafé de Bogotá, febrero de 1995, pp. 33-78 y en, Henao, Delgado Hernán,

Uno de los elementos recurrentes que se expresa en los principales motivos de consulta al ICBF, es el ejercicio INEQUITATIVO de las responsabilidades de la maternidad y de la paternidad en términos de los compromisos afectivos y materiales con la prole. Las demandas por alimentos son las que abarcan la mayoría de la consulta y hacen referencia al desabastecimiento material de los hogares por la declinación o deserción de las responsabilidades paternas.²⁷ Esas referencias constituyen constataciones empíricas de la vulnerabilidad de los hogares de jefatura femenina, ya sea por desentendimiento del padre, la viudez²⁸ o el madresolterismo.²⁹ Revela además esta problemática la persistencia de los valores que conciben la reproducción y la crianza como asunto femenino exclusivo y que se traducen en comportamiento masculinos evasivos. Por lo demás, otros mecanismos psicológicos complejos y contradictorios se manifiestan entre los sectores femeninos que optan por la libre maternidad. Se produce por ejemplo un replanteamiento de una postura muy difundida en el pasado, consistente en afrontar la crianza de manera autónoma y se emprende la búsqueda del compromiso paterno redefinido.³⁰

“La Familia en el Contexto de la Nueva marginalidad urbana”, en, Consejería Presidencial para la Política Social, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. *Op. Cit.* pp. 61-77.

²⁷ Ver, “Tipología regional de la problemática familiar y factores culturales asociados”, ICBF, Santafé de Bogotá, 1985.

²⁸ Uno de los impactos de la violencia sobre la familia se refleja en las elevadas proporciones de viudas en algunas regiones en las que se evidencia la confrontación armada. Tal es el caso del Urabá Antioqueño, el Magdalena Medio u otras áreas violentas.

²⁹ Vélez, E., et al., “La heterogeneidad de los sectores marginados: el caso de los hogares con jefe femenino”, en, *Mujer y Familia en Colombia*, Plaza y Janés, 1985, pp. 81 a 95. Escobar, María Elvira, “Hogares de Jefatura Femenina”, en, Enfoque, *Revista de Trabajo Social* de la Universidad de Caldas, N.º 10, Manizales Colombia, 1995.

Otro de los motivos de consulta de gran representación cuantitativa en el ICBF es el conflicto y la violencia en las relaciones conyugales. La violencia en las relaciones parento filiales y fraternas se presenta en menores proporciones que el anterior, aunque no por ellos es menos significativa. De todas formas la violencia intrafamiliar, ha sido uno de los principales problemas reconocidos como elemento que implica una gran conmoción en el interior del hogar y que además es violatorio de los derechos humanos.³¹

Gran parte de las investigaciones se han centrado en la corroboración de los estragos físicos producidos en cuanto evidencias que sustentan las determinaciones penales y se observa un afinamiento de los procedimientos en la atención institucional de estas situaciones.³² Se ha insistido además en los elementos explicativos de los hechos que remiten al problema del poder patriarcal y a las diferencias de género y generaciones.³³

Es de subrayar que uno de los efectos producidos por la focalización de la atención sobre la violencia intrafamiliar, ha sido una relativa sensibilización de la sociedad colombiana ante esa violencia.

³⁰ Ver, Rico de Alonso, Ana, *Madres Solteras Adolescentes*, Plaza y Janés, 1984.

³¹ Entre los temas sobre los problemas de las familias colombianas, el de la violencia ha concentrado la atención de diversos estudiosos en el país. Ver Ramírez, María Himelda, "La Violencia en la Familia, aspectos generales" en, Consejería Presidencial para la Política Social, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. *Reflexiones para la intervención en la problemática de la familia*, Santafé de Bogotá, febrero de 1995.

³² Ver Buitrago, Jorge, "Violencia Intrafamiliar, aspectos psiquiátrico forenses", Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1995.

³³ Ver Palacios María Cristina, Maldonado María Cristina, "Tipología y Dinámica de la Violencia Intrafamiliar", Universidad del Valle, Cali, 1995. Maldonado, María Cristina *Conflicto, Poder y Violencia en la Familia*, Facultad de Humanidades, Escuela de

Persisten sin embargo resistencias importantes al momento de reconocer su impacto por cuanto por una parte, los golpes y los gritos en el interior de la familia han sido naturalizados en nuestra cultura, ante todo en lo que tiene que ver con la crianza, la socialización y el trato entre cónyuges. Además las denuncias de esta problemática, al ser formuladas inicialmente por organizaciones de mujeres, le legó al tema un cierto desprestigio, fomentado de manera incisiva por los sectores adversarios al feminismo.

Las separaciones conyugales por una parte, contradicen uno de los postulados básicos del modelo ideal de familia, la indisolubilidad del vínculo conyugal. De ahí que pese a estar tan difundidos en Colombia, los divorcios y las separaciones, en el orden de las representaciones sociales, persiste la asociación con el fracaso. Sin embargo Norma Rubiano y Lucero Zamudio ahondaron en la temática mostrando que entre los principales motivos por los cuales los colombianos se separaban figuraban los acuerdos mutuos. Esto significa reconocer la separación como aspiración a una vida mejor por parte de los integrantes de las parejas que deciden divorciarse.

La dinámica intrafamiliar desencadenada durante la etapa crítica complejiza el proceso, el cual con frecuencia deriva en el distanciamiento de una de las figuras parentales, por lo regular el hombre, quien además suele desentenderse de sus compromisos afectivos y materiales, con gran frecuencia, presionado por la nueva familia que constituyó. Ante tales situaciones los hijos suelen sufrir las tensiones de un conjunto de fuerzas en conflicto.

Estos problemas, considerados en una perspectiva de conjunto o referida al núcleo familiar como unidad social, remiten a los valores culturales en los que se sustentan las diferencias de género, la distribución inequitativa de los poderes en los hogares y el goce de los privilegios diferenciales por sexos. Sin embargo, en el transfondo de los problemas sociales de las fami-

lias, el desabastecimiento material y las pugnas patrimoniales se expresan de manera insistente.

Las posibilidades que han brindado el descubrimiento de las intimidaciones de las familias usuarias de los servicios de bienestar social y en menor medida de quienes se comprometen en procesos terapéuticos, ha ofrecido aproximaciones importantes a realidades complejas mitificadas o sobre las que prevalecían negaciones u ocultamientos. Los conocimientos logrados, aportan elementos para una reconstrucción social en un ámbito fundamental.

6. La atención estatal a los problemas de las familias en Colombia

Otro de los campos de significativo desarrollo en los últimos años, es el que se refiere a la intervención estatal sobre los problemas de las familias colombianas.

En el mismo confluyen los desarrollos conceptuales alcanzados que constituyen las bases teóricas que orientan las estrategias de la acción social, sustento en gran medida de la nueva normatividad que define las relaciones y los compromisos entre los miembros del hogar y la infraestructura institucional a partir de la cual se irradian los programas y servicios específicos.³⁴

Es de destacar la insistencia en la evaluación de los programas y servicios motivada en gran medida por las necesidades de valorar la adecuación de los mismos a las realidades concretas de las gentes y la pertinencia de la inversión social en esta materia.³⁵

Es de señalar que gran parte de la inversión se ha destinado a la impresión de materiales educativos que abarcan desde propaganda que pretende formar nuevos valores, hasta cartillas en

las que se sugieren comportamientos específicos en relación con el manejo de los conflictos. Está por emprenderse una evaluación del impacto de estos materiales, las formas de acceso a las comunidades y las concepciones que orientan los contenidos de los textos.

Conclusiones

Los procesos sociales tales como las migraciones, los desplazamientos forzados, la urbanización, la colonización, la violencia, complejizan las formas de constitución, organización y dinámica familiar.

Durante las décadas de los años 80 y 90, el Estado ha asumido compromisos cada vez más directos en relación con la dinámica de los hogares colombianos y ha sido una de las principales instancias impulsoras de la investigación reciente sobre la temática.

De la misma manera, a partir de las instancias gubernamentales, se ha emprendido la formulación de propuestas de intervención lo cual ha significado un desafío para las Ciencias Sociales colombianas, desplazando en un proceso gradual a la moral y a la religión de la interpretación de las realidades de la familia de hoy.

La vasta producción sobre la familia en Colombia con la que hoy se dispone ha posibilitado visibilizar procesos y realidades consideradas por el tradicionalismo como anomalías, disfunciones o transgresiones. Ese reconocimiento ha implicado una cierta renovación cultural que se traduce en actitudes tolerantes hacia la diversidad. Sin embargo, en el interior de los hogares prevalecen aún de manera arraigada concepciones y prácticas sociales conservadoras que remiten

Trabajo Social y Desarrollo Humano, Santiago de Cali, 1995.

³⁴ En este número inaugural de la *Revista de Trabajo Social* de la UN se aprecia una muestra significativa de las elaboraciones al respecto.

³⁵ Las universidades han sido convocadas para evaluar los procesos que se agencian a través de entidades como ICBF o las Comisaría de Familia. Ver entre ellos, Barreto, Juanita et al., "Diagnóstico evaluativo de las Comisaría de Familia de Santafé de Bogotá", Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1994.

a la inequidad, en especial entre los sexos y las generaciones.

En los procesos de formación para el Trabajo Social, se exige el reconocimiento de la heterogeneidad de las realidades y de los problemas sociales de las familias en Colombia. El análisis de los programas y servicios estatales de atención a la familia. El conocimiento de los modelos de intervención del Trabajo Social en tales progra-

mas y servicios. El estudio y la aplicación de los elementos constitutivos de los procesos de intervención preventiva y de los fundamentos de la intervención en situaciones de crisis. Se trata por lo tanto de un campo dinámico que de manera permanente desafía las certezas y exige replanteamientos constantes, a la luz de los develamientos que ofrece la investigación social permanente.